

## **“En esta época de pasiones exacerbadas”: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano* \***

*Martín Alejandro Vicente*\*\*

*Francisco Teodoro*\*\*\*

---

**Resumen.** Este artículo ofrece un análisis comparativo de las revistas católicas argentinas *Criterio* y *Orden Cristiano* sobre el problema del orden político durante la Segunda Guerra Mundial. Busca colocar a las publicaciones como actores distintos y únicos, pero convergentes. Pretende contribuir a un *corpus* de literatura sobre las relaciones entre catolicismo y política en la Argentina de aquellos años.

**Palabras clave:** Intelectuales católicos; Argentina; Segunda Guerra Mundial.

## **“In this period of highly excited passions”: Argentine Catholic intellectuals and the issue of political order on World War II. The cases of the newspapers *Criterio* and *Orden Cristiano***

**Abstract.** A comparative analysis on the Argentine Catholic newspapers *Criterio* and *Orden Cristiano* on the public order during World War II is provided. The newspapers are actually different and unique, but also convergent agents. The article is a contribution towards the literature on the relationships between Catholicism and politics in Argentina during that period.

**Keywords:** Catholic intellectuals; Argentina; Second World War.

---

\* Fecha de recepción del artículo: 14/10/2014. Fecha de aprobación: 03/03/2015.

\*\* Investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina y del Conicet, Argentina. E-mail: [vicentemartin28@gmail.com](mailto:vicentemartin28@gmail.com)

\*\*\* Investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. E-mail: [teodorofrancisco@hotmail.com](mailto:teodorofrancisco@hotmail.com)

## “Nesta época de paixões exacerbadas”: os intelectuais católicos argentinos e o problema da ordem política em relação à Segunda Guerra Mundial. Os casos de *Criterio* e *Orden Cristiano*

**Resumo.** Este artigo oferece uma análise comparativa das revistas católicas argentinas *Criterio* e *Orden Cristiano* sobre o problema da ordem política durante a Segunda Guerra Mundial. Procura colocar as publicações como atores diferentes e únicos, mas convergentes. Pretende contribuir para um *corpus* de literatura sobre as relações entre catolicismo e política na Argentina daqueles anos.

**Palavras-chaves:** Intelectuais católicos; Argentina; Segunda Guerra Mundial.

---

### Introducción

Las investigaciones sobre los modos en los cuales las instancias de la Segunda Guerra Mundial fueron leídas por la intelectualidad católica argentina han marcado una serie básica de puntos: 1) Cómo el peso de las relaciones entre catolicismo y nacionalismo durante la década de 1930 condicionó las posiciones católicas en torno al conflicto bélico. 2) De qué manera ese condicionamiento comportó una serie de debates, polémicas y divisiones en el seno de la intelectualidad católica. 3) Los efectos que estas posiciones tuvieron al trasladar la problemática internacional a la política argentina. En tal sentido, los trabajos sobre los intelectuales católicos argentinos se han concentrado mayormente en las relaciones entre nacionalismo y catolicismo, en ocasiones imbricando ambos conceptos hasta lo mimético<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre estos temas es amplia y heterogénea, dominada por un tipo de mirada centrada en la institución Iglesia (DI STEFANO; ZANATTA, 2000; GHIO, 2007), las relaciones entre catolicismo y nacionalismo (ZANATTA, 1995, 2004; DEVOTO, 2006) y actualmente la preocupación por la relación movilizatoria entre Iglesia y sociedad (LIDA; MAURO, 2009). Con respecto al profundo interés de la relación nacionalismo y catolicismo, recientemente Fortunato Mallimaci ha advertido la necesidad de separar las formas de relación entre nacionalismo y catolicismo, señalando las diferencias entre el nacionalismo católico y el catolicismo nacionalista, en tanto el primero coloca su eje en la identidad política y el segundo en la religiosa (MALLIMACI, 2011).

Los Cursos de Cultura Católica, nacidos en 1922 como un ámbito de formación, sociabilidad y circulación de actores, ideas y lecturas, aparecen como símbolo de la formación de un espacio intelectual católico marcado por la ortodoxia, que comenzó a reformularse hasta llegar a una situación muy distinta de la del Centenario, cuando, tras los años del liberal-conservadurismo laicista, para los propios intelectuales confesionales comenzaba el "renacimiento" católico en el país (ZANATTA, 2004; DEVOTO, 2005; ZANCA, 2014). Tal florecimiento, implicado por el mayor peso institucional de la Iglesia tanto en el Estado como en la sociedad, se expresó entre otros factores en el crecimiento institucional de la Iglesia (vínculos con el Estado, nuevas diócesis) y sus satélites (prensa confesional, militancia católica), con el Congreso Eucarístico de 1934 como gran punto simbólico, sobre lo cual la bibliografía especializada tiene un acuerdo (LVOVICH, 2003; ZANATTA, 2004; CAIMARI, 2010). Si, como ha destacado José Zanca, los años veinte del catolicismo argentino tuvieron una baja densidad ideológica, marcada por las instancias de "reconstrucción" del espacio (ZANCA 2013a, p. 40), los conflictos estallarían en la década siguiente: los años treinta, en tal sentido, tendrían a la democracia como el problema clave que dividiría aguas en el mundo católico. Desde las lecturas del golpe de Estado que derrocó al segundo gobierno del presidente de la Unión Cívica Radical Hipólito Yrigoyen en 1930 a las posiciones en torno a la Guerra Civil Española iniciada en 1936, pasando por la recepción de la renovadora obra de Jacques Maritain y el nuevo humanismo católico, las diversas variantes del orden político eran la clave sobre la cual se procesaban los debates y conflictos de la intelectualidad confesional, en un marco donde la religión se desprivatizaba de manera clara y asumía contorno público, polémico y militante. De allí que el totalitarismo fuera una figura también clave para ordenar las intervenciones de los intelectuales católicos. El período de la Segunda Guerra Mundial, que expresó en la Argentina el punto álgido de una crisis ideológica iniciada en la década previa (HALPERÍN

DONGHI, 2003) aparece, por lo tanto, como un marco propicio para estudiar las inflexiones en torno a los problemas del orden político por parte de dos de las más notables publicaciones de la intelectualidad confesional: *Criterio* y *Orden Cristiano*<sup>2</sup>.

*Criterio* fue fundada en 1928, con la autorización y el apoyo del Episcopado argentino y, por ello, muchas veces fue entendida como una voz oficiosa (cuando no directamente oficial) de la jerarquía. Hasta la Segunda Guerra Mundial, como mínimo, se distinguió por un proyecto que buscaba forjar una élite dirigente formada en el catolicismo, si bien dentro de ese ciclo hubo etapas diferenciadas, marcadas por las posiciones de sus directores. Llevada adelante por varios de los intelectuales que habían forjado la experiencia de los Cursos de Cultura Católica (otro punto que marca la centralidad de los Cursos en el “renacimiento” católico), su primer director fue Atilio Dell’Oro Maini, y el grupo intelectual proveniente de los Cursos fue central durante el primer año de existencia de la revista, donde podían convivir posiciones distantes (de la democracia al nacionalismo) siempre bajo la marca del proyecto inicial y el influjo del tomismo<sup>3</sup>. Dell’Oro Maini fue reemplazado por Enrique Osés a mediados de 1929, con lo cual la revista adquirió un perfil más duro y autoritario que se haría patente en torno al golpe de Estado de 1930. Posteriormente, la dirección quedaría a cargo de monseñor Gustavo Franceschi, quien a diferencia de sus precursores laicos sí pertenecía al clero y cuya impronta marcaba la necesidad de adaptar el catolicismo a la nueva realidad de la compleja década de los treinta, dejando atrás parte de las

---

<sup>2</sup> Teniendo en cuenta el cruce de ambas revistas y las diversas voces presentes en ellas (más amplio en *Orden Cristiano* que en *Criterio*, como se señala), ordenamos el sistema de citas basados en la referencia editorial, aclarando autoría de los artículos, discursos o fuentes de cada caso.

<sup>3</sup> Aquí hay una controversia historiográfica entre, por un lado, Enrique Zuleta Álvarez (ZULETA ÁLVAREZ, 1972) y María Ester Rapalo (RAPALO, 2012) y, por el otro, Olga Echeverría (ECHEVERRÍA, 2009), en torno a cómo el influjo eclesialógico cambió a la revista: mientras que para los primeros hay un quiebre en 1930, para la segunda en 1929 este ya es claro, algo que la propia Echeverría deja marcado.

posiciones e inflexiones inmediatamente previas<sup>4</sup>. Si bien las pujas entre católicos democráticos y nacionalistas tuvieron presencia en *Criterio*, el tono de la publicación la acercó más a las posiciones que el mismo Franceschi y la jerarquía eclesiástica sostuvieron durante esos años<sup>5</sup>, que al discurso democrático militante de *Orden Cristiano*. Ello no impidió, sin embargo, que diversas firmas nacionales y extranjeras publicaran en ambas revistas ni que hubiera momentos de una cierta correlación entre las dos publicaciones, explotada centralmente por *Orden Cristiano* como modo de legitimación de sus posiciones, minoritarias al interior del complejo mundo confesional.

*Orden Cristiano*, por su parte, editó su primer número en 1941. Expresión de un grupo de intelectuales y militantes católicos democráticos, la revista fue un producto clave en la construcción de nuevos discursos y espacios enfrentados al catolicismo nacionalista, y ligados a diversos grupos y actores liberales. El conflicto abierto en el mundo católico en torno a la cuestión de la democracia tendría en la publicación claros defensores de las posiciones democráticas, si bien ello no los colocaba de inmediato como "católicos liberales" (un término instalado en la bibliografía y que recientes investigaciones han colocado en entredicho), en tanto sus posiciones en torno al liberalismo eran heterogéneas y complejas<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, los miembros de la revista

---

<sup>4</sup> Para la primera etapa de *Criterio*, (ECHEVERRÍA, 2009). Para la segunda, (SARLO, 2001). Un sugerente análisis de la historia de la revista, de parte de un colaborador, es el trabajo de Montserrat (MONTSERRAT, 1999). El mismo autor, junto con otro colaborador de *Criterio*, ha realizado un abordaje del pensamiento del propio Franceschi (FLORIA; MONTSERRAT, 1996).

<sup>5</sup> Hasta 1944 se pueden leer en *Criterio* trabajos de Octavio Derisi, un destacado representante del nacionalismo católico y fundador de la Universidad Católica Argentina y de la revista *Sapientia* y también del padre Hernán Benitez, quien estaría en los años siguientes muy ligado al peronismo. También es posible encontrar rastros de posturas nacionalistas en el saludo a la designación de Gustavo Martínez Suviría (nombre de pluma, Hugo Wast) como Ministro de Justicia e Instrucción Pública por el gobierno militar de carácter nacionalista que alcanzó el poder mediante un golpe de estado el 4 de junio de 1943.

<sup>6</sup> En tal sentido, como ha destacado José Zanca, actores de este espacio se solían autoconceptualizar como "evangélicos", "personalistas", "democráticos", y muy raramente aceptaban el mote de "liberales", concepto cuyo uso, proponemos, ha sido fruto de una generalización académica (ZANCA, 2013a, p. 9-18).

participaron activamente de las publicaciones antifascistas, desde *Argentina Libre* y *Antinazi* a *Sur*, otro punto de convergencia con actores liberales pero que superaba al liberalismo como ideología, en tanto el campo del antifascismo se nutría tanto de comunistas como de conservadores, pasando por exiliados europeos e intelectuales apartidarios. De la mano de Alberto Duhau, miembro de una acaudalada familia ligada a los negocios agropecuarios que en ese momento también comenzaba a invertir en el mundo editorial, el grupo de *Orden Cristiano* (Rafael Pividal –su verdadero mentor intelectual–, Augusto Durrelli, Eugenia Silveryra de Oyuela, Manuel Ordóñez, el exiliado español Pedro de Basaldúa) apareció distanciado de la jerarquía católica y, como ha marcado sagazmente Zanca, su centralidad en la opinión pública católica se debió a que, en buena medida, la creó (ZANCA, 2013b, p. 117). Lejos de los preladados argentinos (lo cual, sin embargo, no impidió la presencia de firmas de sacerdotes de la Iglesia nacional), la revista combinó el cuestionamiento directo a la jerarquía y a los voceros nacionalistas con el intercambio permanente con una figura de la talla de monseñor Miguel de Andrea, cuyas intervenciones eran presentadas frecuentemente (mediante una clara estrategia discursiva) como “la palabra del Episcopado”<sup>7</sup>. La revista formó parte del *Index*<sup>8</sup> eclesiástico, es decir, las publicaciones cuyo acceso era sometido a consulta con la autoridad, un dato importante para analizar su *status* ante la jerarquía: la construcción de legitimidades alternativas, por lo tanto, fue clave en la revista.

Una serie de convergencias y divergencias marca las pautas de un análisis vinculado de ambas experiencias. Por el lado de las diferencias, las revistas

---

<sup>7</sup> *Orden Cristiano* ha sido abordada por distintos autores, si bien como parte de investigaciones mayores, (BIANCHI, 2001; CAIMARI, 2010), que abordan el catolicismo durante el peronismo; desde la crisis liberal, (NALLIM, 2014). Sobre la figura de De Andrea y sus posiciones (LIDA, 2012).

<sup>8</sup> La institución, devenida del *Index Librorum Prohibitorum* promulgado en el Concilio de Trento, dejó de estar vigente en 1966, tras el final del Concilio Vaticano II y durante el papado de Paulo VI. Las consideraciones eclesiásticas sobre las lecturas, sin embargo, aparecieron luego en el *Código de Derecho Canónico*.

surgieron con casi quince años de distancia, en dos contextos disímiles: *Criterio* amparada por el episcopado, pendiente del poder de censura eclesiástica y orientada aquí por un sacerdote, *Orden Cristiano* llevada adelante por laicos e inscrita en el *Index* de la Iglesia; nacida con un discurso vinculado al del catolicismo integral la una, plenamente democrática la otra; *Criterio* hegemonizada por la guía y la pluma de Franceschi, *Orden Cristiano* como el resultado de un colectivo intelectual y militante. Sin embargo, en el momento abordado por este trabajo, ambas reflexionan sobre una serie de problemáticas comunes, con posiciones de creciente articulación, marcadas por la cuestión del orden político. En ese tránsito, la democracia como problema vinculó los modos de responder esa pregunta, no siempre coincidentes, y estas pautas marcaron el tránsito hacia una convergencia a las puertas de lo que genéricamente se conocería como la democracia católica.

El modo en el cual *Orden Cristiano* leía el posicionamiento de *Criterio* era una muestra de la peculiar manera en la cual la publicación orientada por Duhau operaba en el espacio católico. Si las posiciones de Franceschi eran neutralistas, la revista fundada en 1941 prefería entenderlas como pro-aliadas y asimilarlas a las propias (pese a que, en sus primeros números, no faltó alguna chanza al sacerdote y la revista). En tal sentido, no era un tipo de estrategia sobre un foco único: Daniel Lvovich ha destacado, por ejemplo, cómo la revista leía la actuación del Papa Pío XII durante la Segunda Guerra Mundial por medio de una “deformación” de las posiciones del pontífice para ponerlas en línea con las de la propia revista (LVOVICH, 2003). La compleja manera en la cual *Orden Cristiano* se desligaba del nacionalismo, el integrismo, el autoritarismo y otras expresiones de aquello que Loris Zanatta ha identificado como “el mito de la nación católica” (ZANATTA, 1995; 2004)<sup>9</sup>, implicaba no

---

<sup>9</sup> Las investigaciones del autor italiano, justamente, han conformado un marco con el cual se han articulado los trabajos sobre el nacionalismo, dando lugar al plano interpretativo advertido por Mallimaci (2011). Con respecto al sitio del nacionalismo en el conjunto de las derechas argentinas, puede consultarse la hipótesis de Devoto: para el autor, el nacionalismo ocupó un sitio subsidiario frente a la rectora tradición liberal (DEVOTO, 2006).

sólo mostrarse como un medio que replicaba la heterogeneidad de un laicado en ebullición sino trabajar a su favor su relación con las pautas propias de la jerarquía, incluso trastocándolas hasta el límite. En ese sentido, los caminos de imbricación con *Criterio* formaron parte de una estrategia mayor de construcción de identidad y de sitio en el espacio católico llevado a cabo por los integrantes de *Orden Cristiano*.

## 1 Un mundo sin Cristo: la política después de la cristiandad

Para la intelectualidad confesional argentina, el quiebre del influjo católico estaba en la base explicativa de la crisis que había conducido al conflicto mundial. El modelo de la cristiandad, esto es, la unificación de los sentidos del mundo en Cristo, tendría durante la década de 1940 su último período de expansión, lo cual sin embargo no implicaba que los contenidos del proyecto fueran uniformes o, siquiera, tan densos como hasta 1936, cuando la Guerra Civil Española y los debates en torno a la visita de Jacques Maritain a la Argentina abrieran una hendidura clara (luego no cerrada) en el espacio intelectual católico. Mientras el discurso confesional se iba fortaleciendo y el nacionalismo hegemonizaba el espacio de las derechas nacionales, el mundo católico pareció dibujado por trazos uniformes, que posteriormente develaron una complejidad de matices que llegaba incluso a la oposición directa. Sin embargo, la amplitud que el modelo de la cristiandad tuvo, permitía que a él se remitieran (de modo directo o indirecto) muchas de las lecturas sobre la crisis mundial. En tal sentido, una compleja serie de diferencias al interior del espacio confesional fueron suturadas de diversas maneras por la pertenencia a una *lingua franca* centrada en los basamentos de la cristiandad<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Puede verse un abordaje a cómo estos problemas eran advertidos por la intelectualidad católica europea, fuerte influencia en el estado del debate en la Argentina (FAZIO, 2008).



En *Criterio* los problemas de la hora histórica se explicaban desde el argumento del extravío de la cristiandad. Ante la pregunta clave, ¿por qué la guerra?, el director de la revista Gustavo Franceschi señalaba que la guerra tenía que ver con un estado de cosas que iba más allá de las circunstancias europeas de la década del treinta (léase el avance de los nazis sobre Polonia, el pacto germano-soviético, etc.) y se entroncaba con una problemática de orden religioso. La argumentación apuntaba a determinar cómo los aspectos espirituales permitieron la aparición tanto en Europa como en los Estados Unidos de regímenes anticatólicos y materialistas que desvirtuaron las jerarquías naturales y colocaron al individuo o al Estado en el lugar que correspondía a Dios. “El hombre, cuando se rebela contra Dios, sigue experimentando la misma sed de adoración, tan solo cambia de objeto”, enfatizaba el sacerdote y ensayista. Individualismo y estadolatría, dos posiciones suficientemente condenadas por los intelectuales católicos durante la década previa, aparecían como dos formas extremas de una misma problemática. El objeto de adoración era distinto en cada caso, dando lugar a las luchas por la imposición de una u otra lógica, en un juego de suma cero, “de ahí innumerables aras rivales, que todas reclaman víctimas para las pasiones” puesto que si el hombre ha arrojado “al Omnipotente del altar no lo hizo para colocar en él a otro hombre, sino para treparse él mismo” (CRITERIO, n. 605, 5 oct. 1939, p. 102). Por lo tanto, para el autor la raíz fundamental de las guerras era la misma de todos los pecados individuales y colectivos, como explicaba previamente “el orgullo sublevado contra Dios y desacatando su ley. Por esto, cuanto más ateo un régimen, cuanto más alejado de Dios, más atropellador de los derechos y dignidad de la persona humana” (CRITERIO, n. 580, 18 abr. 1939, p. 397). Así, esta lectura que retomaba la idea del pecado original trazaba una identificación entre la rebelión del hombre ante Dios y el contexto bélico. El denunciado alejamiento del hombre de Dios era un diagnóstico tanto para los totalitarismos

como para los liberalismos, en los cuales la divinidad había sido sustituida por el individuo y los valores espirituales por la adoración materialista y el culto al consumo. De ahí que la postura defendida por *Criterio* en el comienzo de la guerra no era otra que la neutralidad, puesto que tanto uno como otro de los beligerantes eran concebidos como enemigos de la cristiandad. El neutralismo, compartido tanto por el gobierno nacional como por la Iglesia, tenía sin embargo en Franceschi una particularidad, que sería luego fruto de las reformulaciones estratégicas de *Orden Cristiano*: la posición de la revista, marcada por la de su director, estaba más próxima al liberalismo que a los totalitarismos, pero era sin embargo crítica de las posiciones liberales. La mayor cercanía con las experiencias liberales estaba marcada por la lectura de Franceschi al considerar que estas no imponían en los años treinta mayores oposiciones prácticas al desarrollo del pensamiento católico como sí lo hacían los totalitarismos: era, por lo tanto, una aproximación posicional.

La guerra también condujo a la pregunta sobre qué papel correspondía cumplir a los cristianos en el conflicto y, más aún, qué parte de las culpas de la barbarie que comenzaba a vivir Europa y la humanidad podían ser achacadas a la Iglesia. En tal sentido, el interrogante que formulaba el director de *Criterio* era: “¿Por qué al cabo de dos mil años de evangelización, encuéntrase el género humano al borde del abismo?” o, en otras palabras: “¿Fracasó el cristianismo?”. La respuesta negativa se fundaba sobre la base de que, según su parecer, “la paganización progresiva de las costumbres no ha podido [suprimir] la cristiana herencia de misericordia y caridad.” Más aún, indicaba que “sería completamente injusto afirmar que ni en la acción de los gobiernos ni en la conducta de las muchedumbres ha tenido influencia la Iglesia en lo que se refiere a una atenuación de la guerra” (CRITERIO, n. 607, 19 oct. 1939, p. 149). Sobre este asunto, en octubre de 1937, momento en el que la guerra alcanzaba picos de dureza en Polonia, incluyendo el asesinato en masa de

sacerdotes, Franceschi elaboraba una reflexión casi límite sobre las condiciones de la guerra y señalaba que

la guerra actual es cruelísima [...] pero hay una un hecho que se impone: el prisionero, tratado quizás con algo de rudeza, ve respetada la integridad de su cuerpo, halla si es herido una cama en el hospital del enemigo, recibe alimento, y terminada la lucha recobra su libertad [...] solo una lenta penetración cristiana, que superó innumerables obstáculos, consiguió ese trato para el adversario cautivo (CRITERIO, n. 607, 19 oct. 1939, p. 153).

Entre el olvido del legado católico y su influjo a veces invisible, las lecturas de Franceschi en *Criterio* se tramaban sobre un punto clave: el sentido de la cristiandad en un momento límite de la humanidad.

“La historia nos enseña que el cristianismo ha conocido persecuciones, acechanzas y peligros”: así comenzaba el primer editorial de la revista *Orden Cristiano*, lanzada como señalamos en 1941. La publicación expresaba un quiebre en la tonalidad del espacio católico nacional, dominado por las tendencias nacionalistas e integristas, así como por un catolicismo social lejano a los trazos aperturistas de la revista. “En los días presentes el cristianismo no sólo tiene que defenderse de enemigos declarados, como el comunismo y el nazismo, sino de acechanzas solapadas y sutiles, difíciles de definir”: la frase iba dedicada a aquellos que colocaban al catolicismo como un partido “y no como la Religión de la Verdad. Guardan sus complacencias y hasta sus complicidades para los correligionarios, y al resto de los hombres los arrojan desde ya a las tinieblas exteriores. Pretenden instaurar un orden cristiano por la fuerza”. De esta manera, *Orden Cristiano* recuperaba la idea de la crisis de la cristiandad, pero se negaba a formar parte de un catolicismo vertical y apuntaba a una lectura aperturista, humanitaria, de la religión: “Todo hombre, cualquiera sea su condición o el color de su piel, puede obtener la amistad de Dios. De ahí que el cristianismo trascienda todas las divisiones de clases, todas las fronteras de naciones, todas las formas de cultura” (ORDEN CRISTIANO, n. 1, 15 set.

1941, p. 3-4). Así como Franceschi había buscado adaptar a *Criterio* a un contexto diferente al del autoritarismo en el cual había abrevado su antecesor en la dirección de la revista, en *Orden Cristiano* se recurría a una estrategia peculiar, identificando al catolicismo con la propia línea de la revista, acusando a otras manifestaciones de temporalismo. “En esta época de pasiones exacerbadas se pretende hacer servir el cristianismo para fines temporales”, advertían, para luego aclarar: “Lucharemos contra ciertas pretensiones actuales de atar nuestra religión a un concepto reaccionario de la vida”, desde donde establecían lo que era la pauta clave de su modo de leerse como cristianos: “Si el primer precepto de la Ley es amar a Dios sobre todas las cosas; el segundo es amar al prójimo como a mí mismo” (ORDEN CRISTIANO, n. 1, 15 set. 1941, p. 3-4). El quiebre de la ética cristiana, por lo tanto, se hacía patente en la crisis civilizatoria que se expresaba en el conflicto mundial, y *Orden Cristiano* establecía su modo de posicionarse, mucho más explícito que el de *Criterio*, pero por medio de una estrategia particular.

Justamente, las complejas operaciones intelectuales de *Orden Cristiano* implicaban la apertura a voces variadas y a firmas internacionales, que por medio de las posiciones de la revista pasaban a engrosar el peculiar sitio de la publicación y su colectivo intelectual en el catolicismo local como parte de una lógica mundial. Si Vicente Franco señalaba las necesarias relaciones entre el orden temporal y el espiritual (ORDEN CRISTIANO, n. 3, 19 oct. 1941, p. 6-8), H. Graef cuestionaba la plena pertenencia del país ahora dominado por el nazismo a la civilización cristiana: marcada por el “golpe mortal a la unidad espiritual de Europa” del luteranismo, Alemania tenía, sin embargo, en la Iglesia católica una roca que aún Hitler no había logrado roer, por lo cual “(e)l genio educativo de la Iglesia es la única esperanza para Alemania y el continente”, en tanto “fuera de la Iglesia hablando en puro lenguaje político, no existe tradición común que pueda

servir de base para la reconstrucción de Europa" (ORDEN CRISTIANO, n. 4, 15 nov. 1941, p. 8-9). El nazismo, "enemigo número uno del mundo", como destacaba el obispo de San Agustín, monseñor Hurley, amenazaba primeramente las bases culturales: era, como el propio Hitler señalaba, una lucha entre dos mundos:

Tiene absolutamente razón —enfaticaba el prelado estadounidense. El nazismo ha demostrado que lleva en sí una esencial perturbación de todo lo que nosotros estimamos como valores culturales y religiosos, y con el tremendo poder de su maquinaria militar ha tratado de destruir la sagrada herencia de la civilización cristiana, cosa que conseguirá si las fuerzas de la democracia no unen prontamente sus reservas para esta lucha, de vida o muerte (ORDEN CRISTIANO, n. 6, 1 dic. 1941, p. 3-4).

Era por ello necesaria la reconstrucción del mundo cristiano: "Solo la Iglesia Católica, con su indiscutible autoridad moral, podrá lograr la pacificación de los espíritus". El signo de la hora aparecía marcado no sólo por la antinomia política entre democracia y totalitarismo, sino por un clivaje más profundo, donde "los sistemas totalitarios son contrarios a nuestro sentimiento cristiano de la vida" (ORDEN CRISTIANO, n. 6, 1 dic. 1941, p. 3-4). Como lo enfatizaba el ensayista estadounidense Theodore Maynard, "catolicismo y totalitarismo son ideas irreconciliables", en tanto "(n)o existen dos modos de pensar más opuestos que el catolicismo y el totalitarismo" (ORDEN CRISTIANO, n. 7, 15 dic. 1941, p. 3-6). *Orden Cristiano* destacaba una amplia paleta de colaboradores que buscaban mostrar a la revista en una posición menos minoritaria que la que poseía en el mundo católico argentino<sup>11</sup>. En estos tópicos, la coincidencia con las posiciones adoptadas por *Criterio* marcaba una reflexión en común.

---

<sup>11</sup> Puede verse la reflexión del director de *Orden Cristiano* en una obra lanzada por la editorial de la revista el mismo año que esta salió a la calle (DUHAU, 1941). Allí, el autor postula la completa oposición entre el catolicismo y el nazismo, buscando historizar la constitución de este movimiento en un totalitarismo.

Las colaboraciones de firmas internacionales estuvieron a la orden del día en *Orden Cristiano*, donde se evidenció la necesidad de crear redes intelectuales supranacionales, un recurso que espacios como *Sur* (que en muchos sentidos expresaba una versión no confesional de las mismas preocupaciones), habían colocado en primer lugar dentro de sus estrategias. La revista de Duhau publicó tanto a intelectuales faro del catolicismo europeo como los franceses Jacques Maritain (el gran nombre que influyó de manera clave sobre el humanismo católico argentino), Georges Bernanos, y sudamericano, como el brasileño Tristan de Athayde o el uruguayo Dardo Regules, como a destacados sacerdotes y militantes. Acaso las figuras vecinas de Athayde y Regules, actores tanto intelectuales como políticos, encajasen con los propios roles de las firmas de *Orden Cristiano*, actores de múltiples espacios y descentrados con respecto a las líneas centrales del catolicismo de su época, pero marcados por la urgencia de los compromisos intelectuales y políticos y una clara voluntad de intervención múltiple.

## **2 En torno al liberalismo: relatos sobre un borde**

Los marcos de la contienda mundial fueron recibidos en la Argentina por medio de apelaciones directas e indirectas a la tradición liberal como modelo capaz de actuar como el contrario del avance de los fascismos. Como lo ha demostrado recientemente Jorge Nallim, el liberalismo fue una serie de posicionamientos tan amplios como carentes de un referente fijo para todos aquellos que se colocaron contra los nacionalismos en los años de la crisis ideológica iniciados en 1930 (NALLIM, 2014). Al interior del catolicismo de tendencias humanistas tal como era representado por *Criterio* y *Orden Cristiano*, el liberalismo apareció como un eje sobre el cual intervenir donde, si bien las posiciones de una y otra publicación distaron de ser simétricas, el sistema de relaciones entre catolicismo y democracia debió ser indagado también por la

pregunta sobre el sitio del liberalismo en esa conjunción. Los problemas que marcamos antes en los usos historiográficos del concepto de "catolicismo liberal" o formas análogas, en gran parte, devienen de las complejidades de las propias posiciones de estos actores, en tanto factores claves en la reconfiguración del mundo católico.

*Criterio*, que como vimos marcaba las ventajas que un orden liberal deparaba al catolicismo en términos prácticos, criticaba ásperamente la actitud de los que consideraba los "liberales locales", en coincidencia con la posición internacional del Vaticano. En ocasión del congreso de escritores que se llevó a cabo en Córdoba en la segunda mitad de 1939, denunciaba que "se defendieron los derechos a expresarse libremente" que Perú le negaba a Raúl Haya del Torre, mientras que el mismo congreso se negó a hacer lo mismo con el filósofo católico Nimio de Anquín, quien fue expulsado de sus cátedras universitarias en Córdoba por el gobierno provincial. En tal sentido, *Criterio* definió al liberalismo argentino como totalitario, puesto que sus representantes "hablan de libertad de pensamiento y otras, sin tomar en cuenta la más mínima de las violaciones de la libertad y las libertades, cuando las perpetran sus parciales". Algunos liberales, sostenía enfáticamente la revista, "quieren la libertad para ellos, y la opresión para los que no comulgan con su mentalidad confusa. Lo mismo que los soviéticos, igual que los nazis" (CRITERIO, n. 609, 2 nov. 1939, p. 199). Más que un fenómeno ideológico, el totalitarismo era en tal sentido, para Franceschi y *Criterio*, una práctica política: los liberales argentinos, sostenía la revista, "hacen el juego de la izquierda, son burgueses y actúan como proletarios, en el sentido marxista de la palabra" (CRITERIO, N. 609, 1939, p. 200). Es decir, Franceschi podía tanto evaluar la libertad que el liberalismo dejaba a la práctica religiosa como condenar las actitudes de los liberales en, justamente, fallar en ser realmente liberales, algo riesgoso cuando "nunca mejor que ahora la descristianización ha preparado la revolución

social.” En otro artículo sostenía que los liberales vernáculos “(p)iensan, escriben, hablan como en 1840, cuando no había guerras mundiales, ni comunismo, ni desocupación generalizada, ni reacciones totalitaristas, como si el mundo no viviera hoy bajo el íncubo de una tremenda catástrofe” (CRITERIO, n. 612, 23 nov. 1939, p. 279). Franceschi exigía a los liberales vernáculos una actitud que él mismo había acogido: redefinir los límites de las coaliciones ideológicas a partir de pensar y evaluar la política en el marco de la contienda mundial. En definitiva, ante la guerra y la catástrofe que se liberaba en Europa “los librepensadores y laicizantes que quieren expulsar a Dios y a su Cristo, a la Iglesia y a su doctrina de todo: hogar, escuela, costumbres, legislación, se han convertido, mal que les pese y con frecuencia sin darse cuenta de ello, en las avanzadas y furrieles del comunismo” (CRITERIO, n. 610, 9 nov. 1939, p. 223). Nuevamente: el problema del liberalismo como una práctica engegueda de ciertos principios, en este caso de la más obvia evaluación política. Muchas de estas pautas aparecieron también en *Orden Cristiano*, pero con tonos diversos y en un contexto intelectual muy distinto.

En *Orden Cristiano*, precisamente, Eugenia Silveyra de Oyuela, una de las principales plumas de la publicación<sup>12</sup>, dejaba en claro:

La oposición cristiana de las democracias yanqui-británicas al totalitarismo, sobresale no ya con el carácter de ‘política neomaquiavélica’, sino, de manera absoluta, como la ideología de Cristo vivida en la convicción de una necesaria perfección de las democracias, en la esencia del Evangelio: el amor y la noble libertad de los hijos de Dios (ORDEN CRISTIANO, n. 9, 15 ene. 1941, p. 3-5).

La misma autora proponía, luego, que el enfrentamiento era absoluto: tanto el cristianismo como sus enemigos formaban frentes, por lo cual debía desterrarse la confusión religiosa que imperaba, y celebraba las palabras del

---

<sup>12</sup> Sobre Silveyra de Oyuela, Zanca ha analizado tanto su figura como su contexto (ZANCA, 2010; 2013), puede verse también sobre su intervención en el universo antifascista amplio (NALLIM, 2014).



Papa y la jerarquía local ante el conflicto (ORDEN CRISTIANO, n. 10, 1 feb. 1941, p. 3-5). Cabe aclarar, sin embargo, que las palabras de la autora entendían por cristianismo un catolicismo comprometido con la democracia, excluyendo a aquellas expresiones vinculadas con el nacionalismo. No era en vano que la revista, por ejemplo, publicara una lectura del padre Carlos Cucchetti (difícilmente equiparable en términos ideológicos con los actores de la publicación) donde buscaba demostrar que el corporativismo cristiano no era ni aquel de la Edad Media ni algo propio de los nacionalismos, sino un orden que se hacía sólo en la democracia, así como la cita a Alexis de Tocqueville recordando los diferentes sentidos de la idea de libertad: el liberalismo era un factor clave para pensar la democracia, pero al mismo tiempo era presentado como un ideario con torsiones, con diferentes estratos. En ese sentido, la revista podía rescatar la obra del presidente estadounidense Franklin Roosevelt desde diversos ángulos (su panamericanismo, sus respuestas a la crisis económica) muchas veces criticados por el liberalismo del país del norte, así como criticar a las formas liberales extremas o lo que entendían como una falsa democracia, tanto como fomentar una lectura de la Modernización en términos liberales, como el propio Duhau (ORDEN CRISTIANO, n. 15, 15 abr. 1942, p. 9-10), o elogiar, en varias notas, la figura de José Manuel Estrada, ya en esos años entendido como el mayor exponente del "catolicismo liberal" decimonónico.

En una reseña del libro *¿Liberalismo o Nacional-Socialismo?*, de Luis Adolfo Estévez, editado por la editorial católica Difusión, un deslumbrado S. Moreno enfatizaba cuán límite era la pregunta del autor y cómo las respuestas de este promovían una tercera posición: "síntesis social cristiana", pero atentos al rescate de los logros liberales y a la consideración del nacional-socialismo como el peor de los órdenes (ORDEN CRISTIANO, n. 18, 1 jun. 1942, p. 14-15). Así como Franceschi (1945), también los actores de *Orden Cristiano*

pensaban el liberalismo bajo una tensión clave con los totalitarismos. En tal sentido, la revista introducía un artículo de Mariano Zavalla como la colaboración de un joven que representaba a una juventud “orientada hacia los verdaderos principios de una democracia cristiana”. En él, Zavalla señalaba: “Todos nosotros somos hijos del cristianismo y del liberalismo”, enfatizando que el liberalismo tuvo consecuencias funestas (el materialismo, el individualismo) así como aciertos (el humanismo, su freno al poder despótico), y que en su superación debía aparecer el verdadero Orden Cristiano, que conservara sin embargo los logros liberales que, en gran medida, eran adaptaciones del humanismo católico (ORDEN CRISTIANO, n. 19, 15 jun. 1942, p. 6-7). Como se ve, en la lectura multiforme que *Orden Cristiano* hacía del liberalismo (fruto no menor de su aperturismo y de, en términos liberales, su pluralismo), era clave el rescate de los valores cristianos de la tradición liberal. Más allá de eso, las pujas de la revista contra los fascismos, los nacionalismos, el hispanismo y las grandes figuras de la derecha nacionalista local (medios como *El Pueblo* y *Crisol*, actores como Julio Meinvielle, Virginio Filippo, Manuel Fresco), así como las trayectorias de sus integrantes y las redes intelectuales construidas, colocaban, a ojos de sus enemigos, a la revista en el amplio campo liberal acaso con una exactitud menor a las propias complejidades que la publicación asumía al pensar la tradición y la actualidad del liberalismo. Como ha señalado Zanca: “Las diferencias con el liberalismo no se olvidaban por la adhesión a las potencias aliadas. Los humanistas cristianos no olvidaban las diferencias que los separaban. Es por eso que la categoría de ‘católicos liberales’ debe ser encuadrada en esas premisas” (ZANCA, 2013, p.87). En efecto, el tipo de humanismo católico promovido por la revista implicaba una forma política democrática, que si bien reconocía pautas del liberalismo, se entendía distante de este. También allí Zanca traza una división entre dos líneas de la revista: una de matriz más liberal y otra más cercana a la posición socialcristiana. Esto

implicaba que la primera línea tributaba al liberalismo católico de inspiración decimonónica y que la segunda, que también retomaba el liberalismo propio de Lamennais, buscaba una síntesis con el catolicismo social, como señalamos muy fuerte en esos años.

Contrariamente a la posición que observamos en *Orden Cristiano*, Franceschi indicaba en un artículo publicado originalmente en *Criterio* en 1939 y reeditado en una compilación dentro de sus obras completas en 1945 que era preciso distinguir entre los aspectos materiales y espirituales del liberalismo y del totalitarismo para evitar confusiones. Éstos, sostenía, “son para el noventa por ciento de los hombres ante todo *regímenes gubernamentales* mucho más que teorías encaminadoras de la acción *individual*”, confusión que condujo a muchos católicos a la situación de tener que elegir entre una u otra doctrina dejando de lado “su significación para la conciencia individual, para la dignidad de la persona humana, para su destino eterno.” Si bien como hemos mencionado, la pluma principal de *Criterio* sostenía que el liberalismo comportaba menores riesgos que el totalitarismo en términos prácticos, en el plano doctrinario implicaba un grave error para el católico elegir entre una de las dos opciones. La clave era el papel que cada doctrina le otorgaba a Dios: para el liberalismo “*la cuestión de Dios interesa a las conciencias individuales y no a la sociedad. Ésta es de por sí laica, nada tiene que ver con lo divino, y menos aún con lo sobrenatural*”, mientras que el totalitarismo “*no dice Dios no existe, sino que afirma: Dios soy yo. Yo, es decir el Estado, la encarnación ya de la nación, ya de la raza, ya de la clase, entidad concreta cuya alma es la doctrina*” (FRANCESCHI, 1945, p. 341. Subrayado en el original). De esta manera Franceschi se alejaba de los católicos nacionalistas que miraban con simpatía el avance del nazismo y del fascismo y que pretendían que *Criterio* fuera un espacio de difusión de sus ideas, pero también de aquellos que se encolumnaban detrás de la idea conformar un solo frente con el liberalismo como bandera ante los totalitarismos, esto es, las

posiciones luego sostenidas por *Orden Cristiano*. En tal sentido, Franceschi recordaba que al centrar la vida sobre la libertad el liberalismo “no ha comprendido bien la distinción entre el aspecto material y el moral de ésta. El hombre podrá estar quizás capacitado físicamente para hacer cuanto quiera, pero no lo está desde el punto de vista de su deber moral.” En tal sentido, desechaba de antemano la posibilidad de pensar en un vínculo doctrinario entre catolicismo y liberalismo, puesto que “una doctrina de este tipo no es conciliable con el cristianismo”, y reconocía como “absurda la conocida fórmula de ‘católico liberal’” (FRANCESCHI, 1945, p. 341). Es decir, en tanto *Orden Cristiano* se habría a una interpretación compleja de las relaciones con el liberalismo que podían llegar incluso al punto de la pregunta por la identidad, Franceschi mantenía su criterio posicional y cerraba el debate sobre lo identitario.

### 3 La democracia y el horizonte del mundo

El fin de la contienda mundial acarreó una nueva serie de debates y posicionamientos para la intelectualidad católica argentina. La alocución de navidad de Pío XII en 1944 modificó la posición de rechazo de la Iglesia ante la democracia, lo cual introdujo una serie de discusiones en torno a la definición de los aspectos que permitirían la edificación de una democracia de inspiración cristiana que pudiera superar los pecados que condujeron a la guerra. Este problema supuso diferentes lecturas sobre la construcción de la paz y la presencia del comunismo soviético en el concierto internacional, pero también sobre la política nacional dominada desde mediados de la década de 1940 por la irrupción del peronismo.

En *Orden Cristiano* las posiciones al finalizar la guerra eran abiertamente exultantes. Durante el trascurso de la contienda mundial, la revista había bregado una y otra vez por la imposición de la democracia y por

el triunfo del bando de los Aliados (incluso al precio que implicaba tener al temido comunismo soviético allí, lo que fue varias veces evaluado por la publicación como “una preocupación bien intencionada”). Inclusive, había realizado lecturas fuertemente militantes de los mensajes navideños emitidos desde el Vaticano como intervenciones que coincidían con las posturas de la propia revista. “Ganar la paz”, destacaba Cornelia Groussac, era el lema de la hora, rescatando las posiciones expresadas en ese momento por Jacques Maritain (ORDEN CRISTIANO, n. 55, 15 dic. 1943, p. 121-122). De ahí que la revista dedicase páginas y páginas a analizar la situación mundial que se configuraba tras el final de la contienda bélica, y lo hiciera con especial atención a una serie de ejes: la reconstrucción europea, el rol de América y la atención a las áreas “lejanas” de Occidente, como Asia y África. Pero, sin embargo, el entusiasmo que atravesó a los autores de la revista con el fin de la Segunda Guerra y la definición favorable a los Aliados, comenzó a ensombrecerse con la formación del peronismo, en el que vieron (y en eso el propio Maritain estaba de acuerdo) un fascismo local<sup>13</sup>.

En *Criterio* el final de la guerra se encontraba signado por la necesidad de reconciliar la democracia con la doctrina católica, tema que ocupó nutridos editoriales de Franceschi luego del comunicado de navidad de Pío XII, al que consideró como una “encíclica hablada antes que impresa” (CRITERIO, 28 dic. 1944, n. 878, p. 629). El sacerdote se detuvo particularmente en la distinción realizada por el Papa entre “masas” y “pueblo” y en las consecuencias que tal divergencia tenía a la hora de pensar el problema de la democracia para los católicos. En su discurso de navidad Pío XII indicaba que las masas como tales son inertes y actúan solo por impulsos exteriores, mientras que los pueblos viven y actúan según su

---

<sup>13</sup> Esta concepción atravesó a diversos actores de la intelectualidad argentina y fue el eje de una serie de debates que definieron las problemáticas político-intelectuales de la hora, (BISSO, 2005; FIORUCCI, 2011; NALLIM, 2014).

propia energía vital. Tomando esta consideración, Franceschi sostenía que la democracia liberal sustituyó al pueblo por las masas atomizadas y separadas de los organismos que le dan vida, lo cual contradecía la doctrina católica puesto que “ningún hombre existe aislado” y “el pueblo no es la suma matemática de individualidades consideradas en sí [*sic.*] mismas, sino el conjunto viviente de personas, de familias, de profesiones, de centros instructivos, de organismos creados por la necesidad o por la tradición”. En tal sentido, una democracia basada en la doctrina católica debe superar la idea de democracia liberal para “reflejar en sus estructuras gubernamentales toda esa vida colectiva” encarnada en el pueblo (CRITERIO, n. 880, 11 ene. 1945, p. 34). Para el director de *Criterio* el fin de la guerra marcaba la inevitable necesidad de promover una democracia verdaderamente cristiana como clave para superar definitivamente una era de catástrofes que comenzó con el triunfo de la democracia liberal y continuó con el advenimiento de los totalitarismos.

Vinculado al problema de la democracia y la doctrina católica, Franceschi observó con desencanto las dificultades de construir un equilibrio internacional y fundar una era de paz sobre bases sólidas y cristianas para que la humanidad se encaminara nuevamente hacia la espiritualidad. En agosto de 1946 el sacerdote indicaba que era preciso edificar “las bases de la paz futura en forma tal que, fundadas sobre la justicia, la caridad, la consideración a lo humano y lo cristiano, no se hallen expuestas a derrumbarse en un caos de donde surjan nuevas y más tremendas catástrofes” (CRITERIO, n. 960, 8 ago. 1946, p.124-126). La guerra había terminado pero no la pretensión de sustituir a Dios por el hombre. En tal sentido, en julio de 1945 Franceschi instaba a los dirigentes de las potencias mundiales (Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra y Francia) a optar: “o cristianismo, o totalitarismo [...] si no se va a aquel éste

no se habrá situado en el pasado" (CRITERIO, n. 901, 21 jun. 1945, p. 545-547). Las derrotas del fascismo y del nazismo eran solo una parte de la solución del problema, pero no su totalidad, en la misma línea que lo planteaba *Orden Cristiano*, donde una vez finalizada la contienda el comunismo aparecía como la gran preocupación del momento.

La euforia con el fin de la guerra que encontramos en *Orden Cristiano* (si bien, como señalamos, matizada por la realidad argentina) se contrastaba con la sombría mirada de *Criterio*. Más allá de esto, en ambas publicaciones observamos rostros apesadumbrados: el recuento de las atrocidades de la contienda, el avance de la potencia soviética, y, con este, la posibilidad de reeditar un totalitarismo negador de la conciencia cristiana. A estas interpretaciones se sumaría el inicio de la etapa peronista, interpretada por las firmas de ambas revistas como una continuación de los nacionalismos y fascismos, una cara autóctona de las formas totalitarias. El peronismo, precisamente, introduciría un nuevo quiebre en el mundo católico. Ante este nuevo fenómeno *Orden Cristiano* volvía a estar en una sintonía completamente distinta a la de la jerarquía eclesiástica. A partir de 1946, la revista buscaría generar un espacio demócrata-cristiano y sus intervenciones se enfocarían (sin dejar de lado sus tópicos más fuertes) sobre ese eje. Desde allí, sería un actor fuertemente opositor al peronismo. *Criterio*, por su parte, mantendría una posición de silencio y neutralidad que se haría característica en los años subsiguientes, no obstante lo cual Franceschi llamaría la atención en febrero de 1946 sobre la necesidad de "no abusar de las encíclicas" para hacer política partidaria (CRITERIO, n. 936, 21 feb. 1946, p. 166). Las posiciones, ora coincidentes, ora disonantes, de *Criterio* y *Orden Cristiano* ingresarían desde ese momento en un nuevo escenario, en tanto la consolidación del peronismo abrió un nuevo ciclo en la historia argentina, también para la reflexión de estas dos publicaciones.

#### 4 A modo de cierre

En 1948, *Orden Cristiano* publicó el último de sus 155 números. *Criterio*, que allí cumplía ya veinte años de existencia, contrariamente, sigue editándose hasta el presente. Gustavo Franceschi, durante la década de 1950, se constituyó como un referente de las ideas demócratacristianas, precisamente la línea que siempre estuvo presente en *Orden Cristiano*, y que fue el eje identitario de sus últimos números. La progresión hacia posiciones de este tenor, marcó un camino común donde *Criterio* pareció acercarse a *Orden Cristiano*. Tanto las coincidencias plenas como relativas durante los años en que ambas revistas se editaron de manera simultánea, así como las relaciones con la democracia cristiana, plena y partidaria en el caso de muchos de los hombres de *Orden Cristiano* y de varios de los colaboradores jóvenes de *Criterio* (el jurista Ambrosio Romero Carranza, que también escribió en el ciclo final de *Orden Cristiano*, el filósofo Jorge Luis García Venturini) y no partidaria sino discursiva en el caso de Franceschi: la interpelación del ideario demócrata cristiano aparece como una clave para leer el mundo católico de la segunda mitad de los años cuarenta y la década siguiente. En la constitución de ese espacio de ideas, marcado por cierta vastedad que acaso impidió la consolidación del propio Partido Demócrata Cristiano, se encontraron muchos de los ejes de renovación del vínculo entre catolicismo y democracia. En lo analizado en este artículo, hemos visto diversas maneras en las cuales las interpretaciones sobre el orden político de dos publicaciones claves en la historia de la intelectualidad católica se toparon con el problema de la democracia y atendieron la cuestión del liberalismo. Lejos de la identificación literal entre ambos conceptos y de la postulación automática de estos actores como “católicos liberales”, pudo notarse un derrotero no exento de complejidades hacia un punto común. El tránsito analizado en este artículo constituyó, por lo tanto, un capítulo peculiar y fuertemente representativo de una historia mayor, no sólo de la intelectualidad confesional, sino de las problemáticas que surcaron el espacio católico pensado en términos políticos.



## Referencias

- BIANCHI, Susana. *Catolicismo y peronismo. Religión y Política en la Argentina. 1943-1955*. Buenos Aires: Trama-Prometeo, 2001.
- BISSO, Andrés. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- CAIMARI, Lila. *Perón y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé, 2010.
- DEVOTO, Fernando. Atilio Dell'Oro Maini y los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930. *Prismas*, Bernal, UNQ, p. 187-204, 2005.
- DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori, 2000.
- DUHAU, Alberto. *Las dos cruces*. Buenos Aires: Orden Cristiano, 1941.
- ECHEVERRÍA, Olga. *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos durante las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria, 2009.
- FAZIO, Mariano. *Cristianos en la encrucijada. Los intelectuales cristianos en el período de entreguerras*. Madrid: Rialp, 2008.
- FIORUCCI, Flavia. *Intelectuales y peronismo. 1945/1955*. Buenos Aires: Biblos, 2011.
- FLORIA, Carlos; MONTSERRAT, Mariano. El pensamiento de Gustavo Franceschi y la revista Criterio en la cultura política de la Argentina (1928/1978). In: MONTSERRAT, Marcelo. *Los usos de la memoria*. Buenos Aires: Sudamericana-UDESA, 1996.
- FRANCESCHI, Gustavo. *Totalitarismos I. Nacionalsocialismo y fascismo*. Buenos Aires: Editorial Difusión, 1945.
- GHIO, José María. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- LIDA, Miranda; MAURO, Diego (Coords.). *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina. 1900-1950*. Rosario: Prohistoria, 2009.

LIDA, Miranda. *Monseñor Miguel De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

LVOVICH, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Gustavo Vergara, 2003.

MALLIMACI, Fortunato. Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina. In: MALLIMACI, Fortunato; CUCCHETTI, Humberto. *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, 2011.

MONTSERRAT, Marcelo. *El orden y la libertad. Una historia intelectual de Criterio*. Buenos Aires: Udesa, 1999 (documento de trabajo).

NALLIM, Jorge. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa, 2014.

RAPALO, María Ester. *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas. 1943-1973*. Buenos Aires: Ariel, 2001.

ZANATTA, Loris. *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: UNQ, 2004.

ZANATTA, Loris. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

ZANCA, José. ¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales cristianos durante la II Guerra Mundial. In: RODRIGUEZ, Cándido; ZANOTTO, Gizele (Eds.). *Catolicismos e sociabilidade intelectual no Brasil e na Argentina*. Cuiabá: Ed. UFMT, 2013a, p. 9-18.

ZANCA, José. Eugenia Silveyra de Oyuela. In: BARRY, Carolina; AMARAL, Samuel. *Diccionario del primer peronismo*. Tres de Febrero: Eduntref, 2010.

ZANCA, José. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013b.

ZANCA, José. Los cursos de Cultura Católica en los años veinte. Intelectuales, curas y “conversos”. In: BRUNO, Paula (Dir.). *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal: UNQ, 2014.

ZULETA ÁLVAREZ, Enrique. *El nacionalismo argentino*. (Dos tomos). Buenos Aires: La Bastilla, 1972.